



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
16 de enero de 2020  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de Población y Desarrollo

53<sup>er</sup> período de sesiones

30 de marzo a 3 de abril de 2020

Tema 3 b) del programa provisional\*

Debate general

### Población, seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo sostenible

#### Informe del Secretario General

#### *Resumen*

En su decisión 2018/101, la Comisión de Población y Desarrollo decidió que el tema especial de su 53<sup>er</sup> período de sesiones, que se celebraría en 2020, sería “Población, seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo sostenible”. El presente informe se ha preparado con el objeto de servir de base para las deliberaciones de la Comisión sobre ese tema.

En el informe se analizan las tendencias de los indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición y la relación entre la nutrición y la seguridad alimentaria y la salud de la población, y se exponen las interrelaciones de la seguridad alimentaria y la sostenibilidad y diversos aspectos del cambio demográfico.

---

\* E/CN.9/2020/1.



## I. Introducción

1. La cuestión de cómo alimentar a una población mundial cada vez mayor lleva muchos decenios siendo el tema central de los debates sobre población y desarrollo. Si bien en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se destacó el problema de la desnutrición, en la actualidad el debate sobre la malnutrición es más amplio e incluye el retraso del crecimiento, la emaciación, el sobrepeso y la obesidad, así como la carencia de micronutrientes.

2. Cinco años después de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la Asamblea General, en su resolución [S-21/2](#), aprobó las medidas clave para seguir ejecutando el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, cuyo fin era fortalecer las políticas y los programas alimentarios, nutricionales y agrícolas y las relaciones comerciales leales, prestando especial atención a la creación y la mejora de la seguridad alimentaria a todos los niveles. También se hizo hincapié en el acceso de las niñas y las mujeres jóvenes a la nutrición, la atención de la salud y la educación.

3. Las relaciones entre población, seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo sostenible no giran únicamente en torno a la suficiencia calórica de una población cada vez mayor, puesto que el futuro de la población y el planeta solo será saludable si la población se alimenta de manera saludable, equitativa y sostenible. El Programa de Acción también trataba la sostenibilidad, y en particular indicaba que para lograr el desarrollo sostenible y una mayor calidad de vida para todas las personas los Gobiernos debían reducir y eliminar los hábitos insostenibles de producción y consumo.

4. Cada vez hay más conciencia de los desafíos para la seguridad alimentaria que plantean no solo la producción y el consumo insostenibles, sino también factores como el cambio climático, los conflictos y las recesiones económicas. De hecho, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible destaca el carácter interconectado de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2019* se señala que los sistemas alimentarios y los hábitos nutricionales son puntos de partida transformativos clave para lograr el desarrollo sostenible. Por ello, la atención debería centrarse en lograr en todo el mundo un acceso más equitativo a alimentos ricos en nutrientes y en maximizar el valor nutricional de los productos frescos, minimizando al mismo tiempo el impacto de los sistemas alimentarios en el clima y el medio ambiente<sup>1</sup>.

5. En el presente informe se examinan la seguridad alimentaria y la nutrición en el marco del cambio demográfico mundial<sup>2</sup>. Según las previsiones de las Naciones Unidas, la población mundial pasará de 7.700 millones de personas en 2019 a 10.900 millones en 2100, y es probable que a partir de entonces deje de crecer. No obstante, en las previsiones existe un alto grado de incertidumbre sobre el tamaño que tendrá la población mundial en 2100: con un intervalo de predicción del 95 %, el número de habitantes se situará entre 9.400 y 12.700 millones. Las tendencias demográficas, tanto actuales como futuras, varían considerablemente en función de la región. Según las previsiones, el crecimiento demográfico más rápido se registrará en África Subsahariana, mientras que en Asia y América Latina el crecimiento será más lento y

---

<sup>1</sup> Grupo Independiente de Científicos nombrados por el Secretario General, *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2019: El futuro es ahora: la ciencia al servicio del desarrollo sostenible* (Nueva York, Naciones Unidas, 2020).

<sup>2</sup> Se puede consultar más información sobre las tendencias demográficas mundiales en [E/CN.9/2020/5](#).

en Europa y América del Norte combinadas el número de habitantes se mantendrá relativamente estable.

6. La población mundial está envejeciendo en promedio por la combinación del aumento de la longevidad y la disminución de la fecundidad. Según las previsiones, el número de personas de 60 años o más pasará de 1.000 millones en 2020 a 1.400 millones en 2030 y 2.100 millones en 2050. Sin embargo, con miras al futuro habrá que invertir de manera sostenida en los aproximadamente 1.400 millones de niños que nacerán entre 2020 y 2030 y los 1.200 millones de jóvenes que están por entrar en la edad adulta.

7. En estos momentos la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas, y se prevé que en 2050 la población urbana constituya ya dos tercios del total. Esta tendencia mundial tiene importantes repercusiones tanto para la seguridad alimentaria de los habitantes de las ciudades como para el desarrollo agrícola y los medios de vida de la población rural.

8. En 2019 el número de migrantes internacionales fue de prácticamente 272 millones, cifra que constituye un aumento con respecto a los 221 millones registrados en 2010; el 44 % de los migrantes internacionales viven en el Sur Global, y cientos de millones más han migrado internamente en sus países de nacimiento. En 2019 el número total de refugiados y solicitantes de asilo se situó en 29 millones, cifra que supone un aumento de casi 14 millones con respecto a 2010 y constituye en torno a la cuarta parte del aumento del número total de migrantes internacionales. El número de desplazados internos debido a la violencia y los conflictos también aumentó, y se situó en 41,3 millones en 2018<sup>3</sup>.

## II. Conceptos, medidas y estado de la seguridad alimentaria y la nutrición<sup>4</sup>

9. La meta 2.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones de vulnerabilidad, incluidos los niños menores de 1 año, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año, mientras que la meta 2.2 es poner fin para 2030 a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de 5 años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad.

### *Seguridad alimentaria*

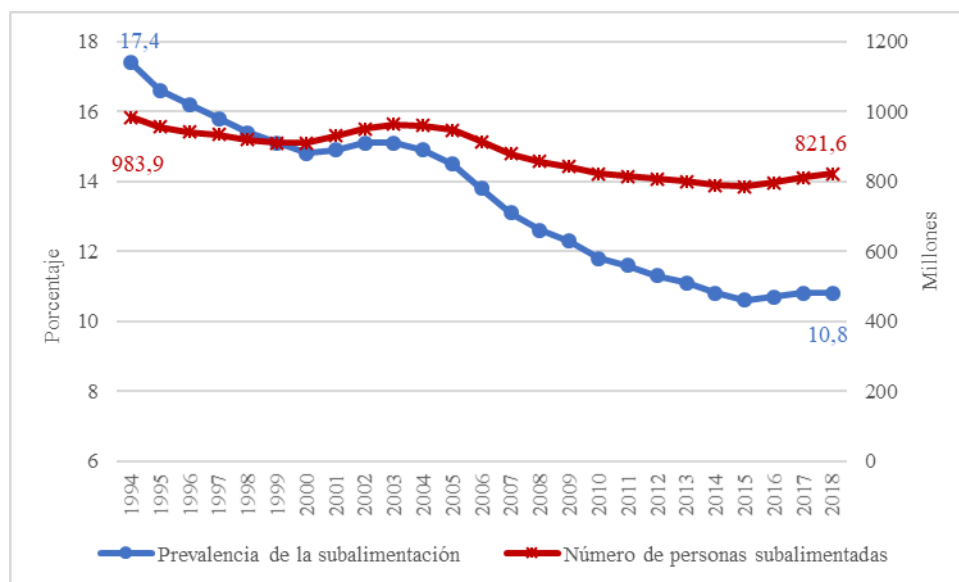
10. Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. La seguridad alimentaria conlleva la disponibilidad física de alimentos, el acceso a ellos, garantizado por unas condiciones sociales y económicas favorables, y la utilización adecuada de los alimentos, así como la estabilidad de esos tres factores.

<sup>3</sup> Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *Tendencias globales: desplazamiento forzado en 2018* (Ginebra, 2019).

<sup>4</sup> Esta sección se basa en Development Initiatives, *2018 Global Nutrition Report: Shining a Light to Spur Action on Nutrition* (Bristol (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), 2018); y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía* (Roma, FAO, 2019).

11. El indicador 2.1.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a saber, la prevalencia de la subalimentación, es una estimación del número de personas que carecen de suficiente energía alimentaria. Pese a que en los últimos decenios se han reducido tanto el número absoluto de personas subalimentadas como la prevalencia mundial de la subalimentación, en 2018 estaban subalimentadas 820 millones de personas, es decir, el 10,8 % de la población mundial. Además, después de disminuir gradualmente durante más de diez años, el número de personas subalimentadas ha venido aumentando desde 2015, y en la actualidad es similar al de 2010-2011 (véase la figura I). La sequía, los conflictos y las crisis económicas van acompañadas en algunos casos del aumento del nivel de subalimentación. África presenta la mayor prevalencia de la subalimentación, que afecta a una quinta parte de su población (más de 256 millones de personas). Asia, con una prevalencia del 11 %, tiene el mayor número de personas subalimentadas (514 millones).

Figura I  
Número y porcentaje de personas subalimentadas a nivel mundial (1994-2018)



Fuente: Datos de la FAO.

Nota: Los valores correspondientes a 2018 son previsiones.

12. El indicador 2.1.2, a saber, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave, es una estimación del número de personas que no tiene acceso a alimentos nutritivos y suficientes por carecer de dinero u otros recursos. Las personas que experimentan inseguridad alimentaria moderada se enfrentan a incertidumbres en cuanto a su capacidad para obtener alimentos y quizás se vean obligadas a aceptar menos calidad o cantidad en los alimentos que consumen. Las personas que experimentan inseguridad alimentaria grave suelen quedarse sin alimentos en algún momento del año y pueden pasar un día o varios sin comer. En 2018, a nivel mundial, sufrieron inseguridad alimentaria grave 700 millones de personas e inseguridad alimentaria moderada otros 1.300 millones, mientras que en África más del 50 % de la población sufrió inseguridad alimentaria bien moderada, bien grave.

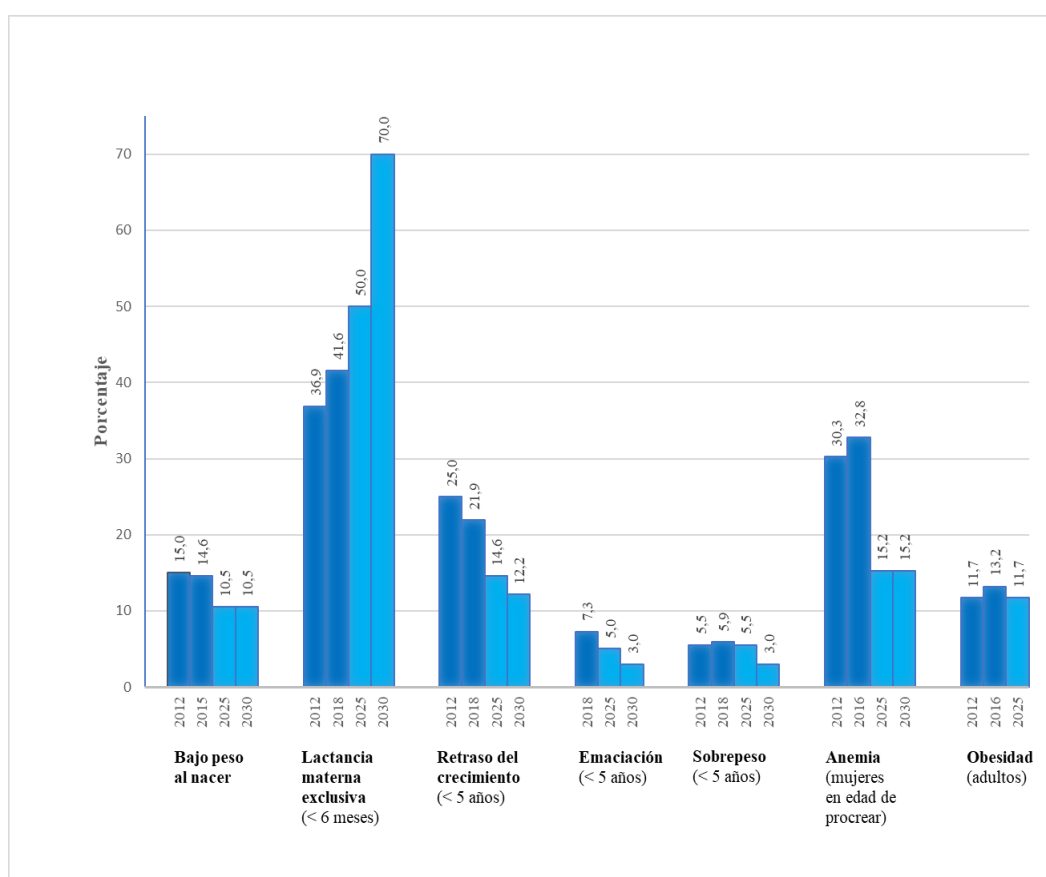
13. La dimensión de género de la desigualdad incide en la seguridad alimentaria y la nutrición tanto en el ámbito comunitario como en los hogares. La inseguridad alimentaria es ligeramente mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres, y la mayor diferencia entre ambos grupos se observa en América Latina. A nivel

mundial, la brecha de género en cuanto a la inseguridad alimentaria es mayor entre los estratos de la población con menor nivel educativo y mayor grado de pobreza y en los entornos urbanos.

### Nutrición

14. No se está avanzando lo suficiente en materia de nutrición para alcanzar las metas convenidas internacionalmente sobre retraso del crecimiento, sobrepeso y emaciación infantiles, lactancia materna exclusiva, bajo peso al nacer y anemia en mujeres en edad de procrear, que, según lo establecido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), se han de lograr para 2025 (véase la figura II)<sup>5</sup>.

Figura II  
**Metas mundiales de nutrición: niveles y tendencias recientes y metas de 2025 y 2030**



Fuente: FAO et al., *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía* (Roma, FAO, 2019), fig. 15.

Nota: Los niveles y tendencias observados se indican en azul oscuro y las metas de 2025 y 2030 en azul claro.

<sup>5</sup> Posteriormente la OMS y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) propusieron ampliar hasta 2025 el plazo para cumplir las metas de nutrición materna e infantil (documento de debate de la OMS y el UNICEF, “The extension of the 2025 Maternal, Infant and Young Child nutrition targets to 2030”).

15. La prevalencia mundial del retraso del crecimiento (baja altura para la edad entre niños menores de 5 años) está disminuyendo: en 2018 era del 21,9 %, mientras que en 2012 era del 25,0 %. El número de niños con retraso del crecimiento también ha disminuido, ya que ha pasado de 165,8 millones en 2012 a 148,9 millones en 2018. Si bien se trata de una disminución del 10,1 % en un período de seis años, el ritmo de disminución no es suficiente para lograr la meta de reducir a la mitad para 2030 el número de niños con retraso de crecimiento con respecto a los valores de 2012. Aunque la prevalencia del retraso del crecimiento está disminuyendo en casi todas las regiones, los progresos varían de una a otra. África, en donde en 2018 la prevalencia del retraso del crecimiento era del 30 %, es donde menos se ha avanzado desde 2012. Algo más de 9 de cada 10 niños con retraso del crecimiento viven en África y Asia.

16. La emaciación (bajo peso para la edad entre niños menores de 5 años) es un indicador de malnutrición aguda. A nivel mundial, en 2018 sufrieron emaciación el 7,3 % de los niños menores de 5 años; la meta es reducir la emaciación infantil y mantenerla por debajo del 5 % para 2025. En Asia y Oceanía sufrieron emaciación en 2018 casi 1 de cada 10 niños, y más de las dos terceras partes de todos los niños que la sufrían vivían en Asia.

17. De acuerdo con las estimaciones, en 2015 el 14,6 % de los bebés nacidos en el mundo tenían un peso bajo al nacer, pero la cifra varió de manera considerable según la región: en América del Norte y Europa fue del 7,0 %, mientras que en Asia fue del 17,3 %. Como se observa en la figura II, se ha avanzado poco desde 2012. Si la tendencia continúa no se logrará el objetivo establecido por la OMS de reducir un 30 % la prevalencia del bajo peso al nacer para 2025.

18. En 2016, a nivel mundial, una de cada tres mujeres en edad de procrear (con edades comprendidas entre los 15 y los 49 años) tenían anemia, mientras que en África y Asia la prevalencia de la anemia entre las mujeres en edad de procrear era más del doble que en América del Norte y Europa. Desde 2012 la prevalencia mundial de la anemia ha aumentado ligeramente, por lo que es poco probable que en 2025 se alcance la meta fijada por la OMS de reducirla un 50 % con respecto al valor de 2012.

19. Las cifras sobre la lactancia materna exclusiva revelan ciertos progresos a nivel mundial: en 2018 se alimentaron con lactancia materna exclusiva el 41,6 % de los bebés menores de 6 meses, mientras que en 2012 la cifra era del 36,9 %. En 2018 África y Asia presentaban la mayor prevalencia de la lactancia materna exclusiva, ya que se alimentaban con esta práctica, que salva vidas, más de 2 de cada 5 bebés menores de 6 meses.

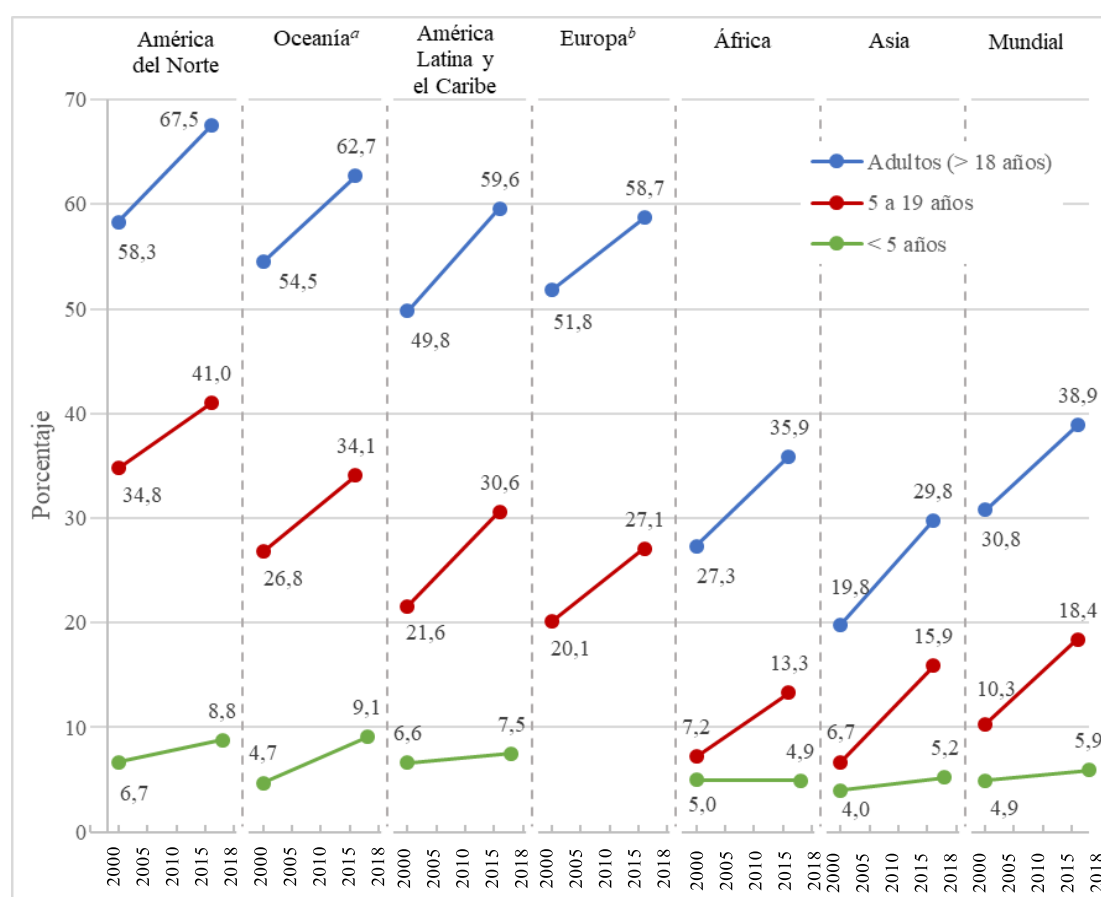
20. En 2018 el número de niños menores de 5 años con sobrepeso era de 40,1 millones. La prevalencia mundial del sobrepeso entre los niños menores de 5 años pasó del 5,5 % en 2012 al 5,9 % en 2018. Si bien en 2018 Asia y África tenían la menor prevalencia del sobrepeso (5,2 % y 4,9 %, respectivamente), juntas tenían casi las tres cuartas partes de los niños con sobrepeso menores de 5 años del mundo. Oceanía tenía la prevalencia más alta del sobrepeso, al verse afectado casi 1 de cada 10 niños menores de 5 años (el 9,1 %). Esta región es un ejemplo de una población afectada por la doble carga de la desnutrición y la hipernutrición; de hecho, la prevalencia de la malnutrición aguda y el sobrepeso entre los niños menores de 5 años se aproxima al umbral del 10 %, con lo que se consideraría que es alta<sup>6</sup>.

21. La prevalencia del sobrepeso y la obesidad ha aumentado rápidamente desde el año 2000 entre los niños de más edad, los adolescentes y los adultos. A nivel mundial, en 2016 tenían sobrepeso el 20,6 % de los niños de edades comprendidas entre los 5 y los 9 años y el 17,3 % de los adolescentes (edades comprendidas entre 10 y 19 años),

<sup>6</sup> Mercedes de Onis *et al.*, "Prevalence thresholds for wasting, overweight and stunting in children under 5 years", *Public Health Nutrition*, vol. 22, núm. 1 (enero de 2019).

porcentajes que equivalen, respectivamente, a 131 millones de niños y 207 millones de adolescentes. Ese mismo año tenían sobrepeso casi 2 de cada 5 adultos (de 18 años en adelante) (el 38,9 %), es decir, 2.000 millones de adultos en todo el mundo. En 2016 padecían sobrepeso más de la mitad de los adultos y más de una cuarta parte de los niños en edad escolar de América del Norte, Oceanía, América Latina y el Caribe y Europa (véase la figura III). La obesidad en los adultos sigue aumentando en todo el mundo (pasó del 11,7 % en 2012 al 13,2 % en 2016) y es más común entre las mujeres que entre los hombres (15,1 % frente a 11,1 % en 2016). Ningún país está en condiciones de cumplir la meta aprobada por la OMS en 2013 de frenar el aumento de la obesidad en los adultos.

Figura III  
**Porcentaje de personas con sobrepeso en tres grupos de edad, a nivel mundial y por regiones (2000-2018)**



Fuente: FAO et al., *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía* (Roma, FAO, 2019), fig. 18.

Notas: Las regiones se presentan ordenadas de mayor a menor sobrepeso en adultos en la fecha más reciente. Las cifras relativas a los niños menores de 5 años se basan en datos correspondientes al período comprendido entre 2000 y 2018, mientras que, en el caso de los demás grupos de edad, los datos corresponden al período comprendido entre 2000 y 2016.

<sup>a</sup> Las cifras relativas a los niños menores de 5 años de Oceanía no incluyen Australia y Nueva Zelandia.

<sup>b</sup> No se incluyen cifras relativas a los niños menores de 5 años de Europa por no existir suficiente cobertura de la población.

### III. Nutrición, seguridad alimentaria y salud de la población

#### A. Dietas, hábitos nutricionales y carga de morbilidad

22. Es frecuente que se den al mismo tiempo diferentes formas de malnutrición y, de hecho, el 88 % de los países con datos sobre el retraso del crecimiento infantil, la anemia en mujeres en edad de procrear y el sobrepeso entre las mujeres adultas habían experimentado recientemente un alto grado de al menos dos de estas formas de malnutrición<sup>7</sup>. Uno de los principales factores que contribuye a la malnutrición es la alimentación poco saludable. Los sistemas alimentarios actuales no permiten llevar una alimentación adecuada para tener una salud óptima ni en los contextos frágiles y con pocos recursos, en los que el principal problema es el acceso a alimentos suficientes, ni en los países de ingreso alto<sup>8</sup>, en los que hay factores sociales, culturales y económicos que a menudo llevan a tomar decisiones alimentarias poco saludables. Aunque la alimentación es cada vez más variada en todo el mundo<sup>9</sup>, es frecuente que no cumpla los criterios para considerar que es saludable.

23. Dos de los factores más importantes que han impulsado los cambios alimentarios recientes han sido el aumento de los ingresos y la urbanización. Aunque el aumento de los ingresos en los países de ingreso bajo y medio ha hecho que se incremente la demanda de alimentos ricos en nutrientes, como las frutas, las hortalizas, los cereales integrales, la carne, los productos del mar, los lácteos y los huevos, se ha producido asimismo un incremento paralelo —y más rápido— del consumo de alimentos y bebidas procesados, que tienden a ser muy calóricos pero poco nutritivos. Recientemente se analizaron más de 23.000 productos alimenticios envasados de amplia comercialización y se constató que el 69 % de ellos tenían una calidad nutricional relativamente baja y que la proporción de productos poco nutritivos era mayor en los países de ingreso bajo y mediano que en los países de ingreso alto<sup>10</sup>. Si bien el consumo per cápita de los productos envasados era mayor en el segundo grupo, en el primero estaba ganando terreno rápidamente.

24. En los países que han experimentado un desarrollo económico rápido, el paso a una alimentación de gran contenido calórico pero poco nutritiva se dio en un primer momento en las zonas urbanas, en las que la oferta de alimentos es mayor e incluye comida preparada. Dado que los estilos de vida urbanos requieren menos energía alimentaria —la actividad física se reduce entre un 10 % y un 15 % con respecto a las labores rurales—, en un primer momento en los países de ingreso bajo y mediano la obesidad y la diabetes avanzaron más rápido en las ciudades que en las zonas rurales. No obstante, más recientemente, según los datos disponibles, los cambios ocurridos en las zonas rurales han pasado a ser el principal factor impulsor del aumento de la obesidad en adultos en todo el mundo<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Development Initiatives, *2018 Global Nutrition Report*.

<sup>8</sup> Las categorías de ingreso se pueden consultar en la clasificación de países del Banco Mundial (<https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>).

<sup>9</sup> William A. Masters. “Assessment of current diets: recent trends by income and region”, documento de trabajo núm. 4 (2016); y John Kearney, “Food consumption trends and drivers”, *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, vol. 365 (2010), págs. 2.793 a 2.807.

<sup>10</sup> Development Initiatives, *2018 Global Nutrition Report*.

<sup>11</sup> Honor Bixby *et al.*, “Rising rural body-mass index is the main driver of the global obesity epidemic in adults”, *Nature*, vol. 569, núm. 7755 (mayo de 2019).



25. En la actualidad la alimentación poco saludable ocasiona más muertes y discapacidad en adultos que el consumo de tabaco. En 2017 se atribuyeron a factores de riesgo alimentario 11 millones de muertes de adultos. Las enfermedades cardiovasculares fueron la principal causa de las muertes relacionadas con la alimentación, seguidas del cáncer y la diabetes de tipo 2. El consumo elevado de sodio y el consumo reducido de cereales integrales y frutas fueron los principales factores de riesgo alimentario en los casos de muerte o discapacidad registrados en todo el mundo<sup>12</sup>.

26. En el caso de los lactantes y los niños de corta edad se registra también una alimentación de baja calidad. Pese al reciente aumento de la lactancia materna exclusiva, muchos niños pequeños siguen recibiendo una alimentación subóptima, y las ventas de preparación para lactantes están creciendo con rapidez. A nivel mundial, siguen una alimentación mínimamente aceptable tan solo el 16 % de los niños de edades comprendidas entre 6 y 23 meses, y solo la mitad hacen el número mínimo recomendado de comidas. Aunque existen diferencias entre los diversos países y grupos de ingreso y entre los entornos rurales y urbanos, la mala alimentación de los lactantes y niños de corta edad se registra en todo el mundo<sup>13</sup>.

## **B. Hambre y desnutrición**

27. La desnutrición suele comenzar *in utero* y se mantiene a lo largo de la niñez y la edad adulta. También abarca varias generaciones: las niñas mal nutridas tienen un mayor riesgo de sufrir malnutrición durante la edad adulta, y la desnutrición materna puede ocasionar la restricción del crecimiento fetal y el parto prematuro y aumenta el riesgo de mortalidad materna y de niños menores de 1 año (véase la figura IV). Pese a que una buena nutrición en el resto de la infancia y la adolescencia puede compensar parcialmente los déficits, las investigaciones confirman que una buena nutrición durante el embarazo y los dos primeros años de vida es fundamental para que el desarrollo infantil sea óptimo<sup>14</sup>.

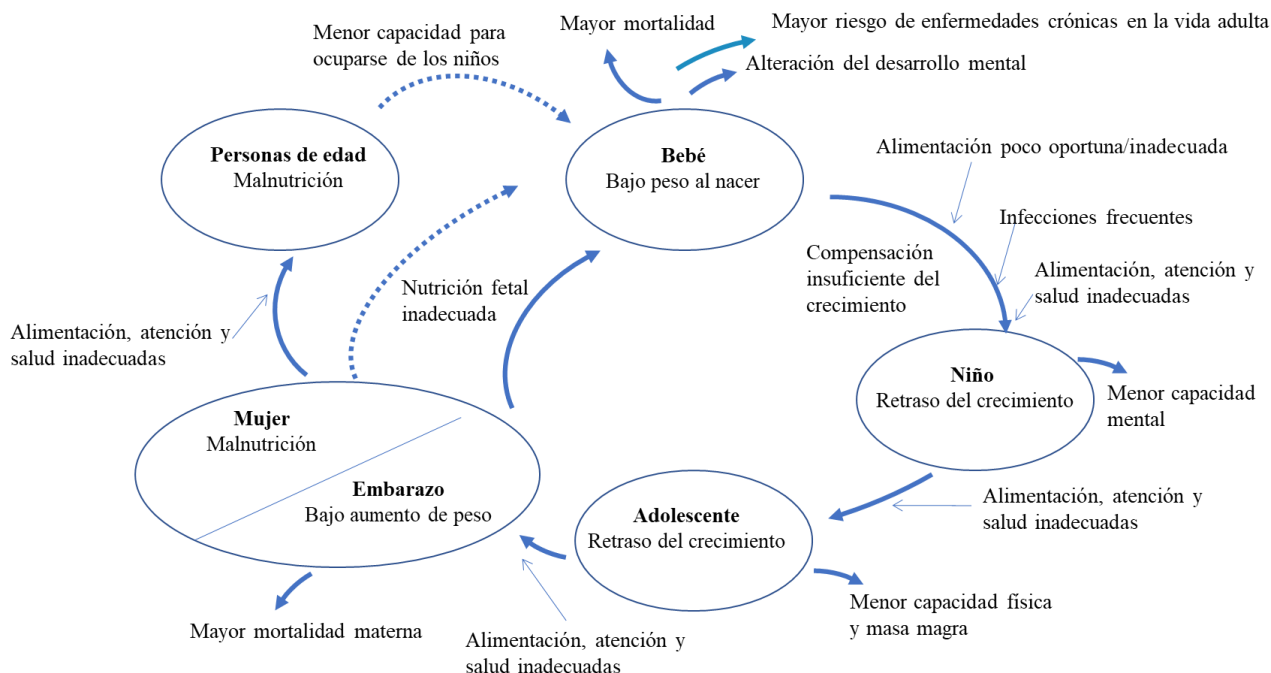
---

<sup>12</sup> Global Burden of Disease 2017 Diet Collaborators, “Health effects of dietary risks in 195 countries, 1990–2017: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2017”, *The Lancet*, vol. 393, núm. 10184 (mayo de 2019).

<sup>13</sup> Development Initiatives, *2018 Global Nutrition Report*.

<sup>14</sup> Robert E. Black *et al.*, “Maternal and child undernutrition and overweight in low-income and middle-income countries”, *The Lancet*, vol. 382, núm. 9890 (agosto de 2013).

Figura IV  
Interrelaciones y efectos de la malnutrición a lo largo del ciclo vital



Fuente: Subcomité de Nutrición del Comité Administrativo de Coordinación de las Naciones Unidas, *Fourth Report: the World Nutrition Situation – Nutrition Throughout the Life Cycle* (Ginebra, 2000).

28. Las causas inmediatas de la desnutrición son el consumo insuficiente de alimentos y las enfermedades, y en esos problemas influyen otras causas intermedias y más básicas, como la inseguridad alimentaria, la falta de atención —incluida la atención médica— para las mujeres y los niños, las condiciones insalubres, la educación insuficiente, la pobreza y la desigualdad de género. Si bien las enfermedades infecciosas contribuyen a la subalimentación, los niños subalimentados también tienen un riesgo elevado de padecer esas enfermedades. La desnutrición es la responsable de aproximadamente el 45 % de las muertes de niños menores de 5 años, que puede derivarse de los efectos conjuntos de la restricción del crecimiento fetal debido a la desnutrición materna, la lactancia materna subóptima, el retraso del crecimiento, la emaciación y la carencia de vitamina A y zinc<sup>15</sup>.

29. El retraso del crecimiento durante la infancia tiene como consecuencia una menor altura en la edad adulta, y los niños que padecen retraso del crecimiento tienen un mayor riesgo de padecer sobrepeso u obesidad en la edad adulta. El retraso del crecimiento se asocia también con una menor productividad económica y una menor capacidad de obtener ingresos, embarazos con peor desenlace, un mayor riesgo de padecer enfermedades metabólicas y cardiovasculares en etapas posteriores de la vida y un menor cociente intelectual y una menor capacidad cognitiva general.

30. La desnutrición crónica puede retrasar la maduración física y prolongar el período de crecimiento en la adolescencia, que, en el caso de las niñas, puede solaparse con el primer embarazo. En los países de ingreso bajo y mediano dan a luz cada año unos 12 millones de niñas de entre 15 y 19 años<sup>16</sup>, y muchas contraen

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2019 Revision Population database* (se puede consultar en <https://population.un.org/wpp/>).

matrimonio y se quedan embarazadas antes de alcanzar la madurez física. Esto suele conllevar que la disponibilidad de nutrientes tanto para la madre como para el feto es insuficiente, lo que a su vez hace que la estatura de las madres jóvenes en la edad adulta sea reducida. Las iniciativas encaminadas a aumentar la educación, evitar el matrimonio infantil, reducir el embarazo en la adolescencia y mejorar el acceso a la planificación familiar pueden ayudar a reducir los riesgos para la salud de las mujeres y los niños.

31. En cuanto a la prevalencia de la carencia de micronutrientes y sus consecuencias para la salud y las enfermedades, existen considerables áreas sin cobertura en todos los grupos de población. Son particularmente preocupantes, sobre todo en los países de ingreso bajo y mediano, las carencias de hierro, zinc, vitamina A, ácido fólico y yodo, ya que son las más difíciles de paliar sin una alimentación variada. La anemia puede ser consecuencia de la carencia de uno o más micronutrientes, y pueden contribuir a ella y agravar sus efectos varias enfermedades<sup>17</sup>. Además, aumenta el riesgo de mortalidad materna y de restricción del crecimiento fetal. La anemia ferropénica es especialmente común en las mujeres jóvenes desde mediados a finales de la adolescencia<sup>18</sup>.

32. Las personas de edad, por su parte, pueden padecer enfermedades no transmisibles que se deriven de haber llevado una nutrición deficiente en las primeras etapas de la vida. Además, los problemas de salud relacionados con la edad, como la reducción del gusto y el olfato, los problemas dentales o la pérdida del apetito, pueden obstaculizar la ingesta nutricional, y las personas de edad con poca movilidad y un apoyo social insuficiente podrían tener dificultades para obtener alimentos nutritivos en cantidad suficiente<sup>19</sup>.

### C. Sobrepeso y obesidad

33. Los cambios en el entorno y los sistemas alimentarios han sido los principales factores impulsores del aumento del sobrepeso y la obesidad en los últimos decenios, si bien también han contribuido a ello los estilos de vida sedentarios. El sobrepeso y la obesidad infantiles empeoran la salud tanto durante la infancia como en etapas posteriores de la vida, y los niños con sobrepeso tienen más posibilidades de tener sobrepeso también en la edad adulta. El sobrepeso y la obesidad infantiles se asocian con una evolución social y psicológica negativa, una menor asistencia escolar y peores logros académicos, y menos perspectivas laborales e ingresos en la edad adulta.

34. La obesidad contribuye a las enfermedades crónicas que aumentan el riesgo de muerte y discapacidad, incrementan los costos de la atención de la salud y desembocan en el desempleo y la pérdida de ingresos familiares, problemas que dificultan la salida de la pobreza y las iniciativas nacionales de desarrollo y sobrecargan los sistemas de atención de la salud. En 2017, alrededor del 8 % de todas las muertes se debieron al sobrepeso y la obesidad<sup>20</sup>. El exceso de peso aumenta

<sup>17</sup> Development Initiatives, *2018 Global Nutrition Report*.

<sup>18</sup> Nadia Akseer *et al.*, “Global and regional trends in the nutritional status of young people: a critical and neglected age group”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 1393, núm. 1 (abril de 2017).

<sup>19</sup> Julie Shlisky *et al.*, “Nutritional considerations for healthy aging and reduction in age-related chronic disease”, *Advances in Nutrition*, vol. 8, núm. 1 (enero de 2017).

<sup>20</sup> Global Burden of Disease 2017 Risk Factor Collaborators, “Global, regional, and national comparative risk assessment of 84 behavioural, environmental and occupational, and metabolic risks or clusters of risks for 195 countries and territories, 1990–2017: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2017”, *The Lancet*, vol. 392, núm. 10159 (noviembre de 2018).

considerablemente el riesgo de muerte y discapacidad a causa de enfermedades cardiovasculares, diabetes y algunos tipos de cáncer, y es también uno de los principales factores de riesgo de las enfermedades reumáticas discapacitantes que surgen en etapas posteriores de la vida, y en especial la artrosis<sup>21</sup>. Las mujeres obesas que se quedan embarazadas afrontan grandes riesgos para su propia salud, como los derivados de la diabetes gestacional, y sus hijos tienen mayores posibilidades de ser obesos.

35. Si bien escapa al alcance del presente informe examinar las políticas y los programas de lucha contra la malnutrición, existe un consenso generalizado en cuanto a que abordar todas las formas de malnutrición no corresponde a un único sector, sino que es una tarea que deberán compartir los sectores de las políticas sobre salud, educación, agricultura, protección social, planificación y economía, así como los legisladores y otros dirigentes políticos<sup>22</sup>. Es necesario adoptar múltiples medidas, a nivel individual, familiar, comunitario, nacional e incluso mundial<sup>23</sup>.

## IV. Seguridad alimentaria y cambios demográficos

### A. Crecimiento demográfico, consumo de alimentos y sostenibilidad

36. En los últimos decenios la producción agrícola ha aumentado a un ritmo que ha superado al de crecimiento de la población y se ha producido una bajada de los precios de los alimentos ajustados en función de la inflación. No obstante, estas tendencias tan positivas han traído consigo un costo elevado para el medio ambiente, lo que ha generado dudas sobre la sostenibilidad de los sistemas alimentarios y agrícolas. Entre los principales desafíos que existen para que estos sistemas pasen a ser sostenibles se cuentan los siguientes: a) suministrar de manera fiable alimentos suficientes, inocuos y nutritivos y otros productos agrícolas para satisfacer la demanda, que es cada vez mayor y cambia con frecuencia; b) eliminar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición; c) preservar el estado de los ecosistemas naturales y mejorar su productividad; y d) lograr la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos<sup>24</sup>.

37. El crecimiento continuado de la población hará que la demanda de alimentos aumente de manera considerable para 2050, en especial en África Subsahariana y Asia Meridional. La demanda de alimentos también se verá determinada por el envejecimiento gradual de la población y por la urbanización. Según las previsiones, entre 2015 y 2050 el número de personas de entre 15 y 24 años de los países de ingreso bajo y mediano aumentará de 1.000 a 1.200 millones, mientras que la mayoría de los países de ingreso alto tendrán una población que envejecerá rápidamente. África y Asia se están urbanizando con mayor rapidez que otras regiones y tienen las mayores cifras de migración neta de zonas rurales a urbanas. El hecho de que la población joven y de edad tenga diferentes necesidades alimentarias y de que la población urbana y rural tenga distintos hábitos de consumo, empleos y condiciones de vida repercute en la demanda de varios tipos de alimentos y en las necesidades mínimas de energía alimentaria. Por lo tanto, la dinámica de población será determinante para la demanda de alimentos en el futuro<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> OMS, “Obesidad y sobrepeso”, 16 de febrero de 2018.

<sup>22</sup> Se puede consultar más información sobre este tema en el informe del Secretario General sobre el seguimiento de los programas de población, con especial atención a la población, la seguridad alimentaria, la nutrición y el desarrollo sostenible (E/CN.9/2020/3).

<sup>23</sup> FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*.

<sup>24</sup> FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura: tendencias y desafíos* (Roma, 2017).

<sup>25</sup> *Ibid.*

38. El aumento del ingreso per cápita también contribuye al incremento de la demanda de alimentos, a medida que la alimentación se modifica para incluir más calorías y alimentos más variados y caros. En la actualidad el ingreso per cápita mundial supera los 11.000 dólares al año, el doble que en 1970. Sin embargo, hay notables diferencias entre países. En los países de ingreso alto, el ingreso medio per cápita supera los 40.000 dólares, mientras que en los países de ingreso bajo y mediano, a excepción de China (donde es de 7.200 dólares), es de 4.000 dólares. Si bien existe una gran incertidumbre con respecto a las perspectivas de crecimiento económico, si el ingreso per cápita en estos países aumentara rápidamente en los próximos años, la demanda de alimentos se podría incrementar de manera considerable. El aumento de los ingresos en los países de ingreso bajo y mediano ha dado lugar a la aparición de la clase media, con una creciente preferencia por la carne, el pescado, los productos lácteos y otros artículos que requieren muchos recursos y por alimentos con alto contenido de azúcar, sal y grasas. Estos cambios podrían apuntar a la convergencia mundial hacia los hábitos de consumo predominantes en Europa Occidental y América del Norte, lo que tiene consecuencias negativas para la incidencia del sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles conexas<sup>26</sup>.

39. A pesar de que los sistemas alimentarios producen suficientes alimentos para toda la población mundial, muchas personas carecen de medios financieros para adquirirlos en la cantidad y con la variedad suficientes. El hecho de que la distribución del ingreso dentro de los países sea muy desigual y de que existan diferencias considerables en el ingreso per cápita entre los países de ingreso bajo, mediano y alto contribuye a perpetuar la pobreza y la privación, lo que dificulta el logro de las metas de seguridad alimentaria y nutrición. La proporción del ingreso per cápita de los países de ingreso bajo y mediano (a excepción de China) con respecto al de los países de ingreso alto fue del 9 % entre 1970 y 2014, y entre los dos grupos apenas hubo convergencia. Sin convergencia, es posible que persistan durante decenios grandes diferencias entre los ingresos per cápita, lo que podría tener consecuencias negativas en las inversiones empresariales, la propiedad de activos, el empleo y, en última instancia, la salud y el bienestar de la población<sup>27</sup>.

40. La producción agrícola se ha multiplicado por más de tres entre 1960 y 2015 — ritmo de aumento que supera al de crecimiento de la población— a raíz del incremento del rendimiento de los cultivos y de la expansión de las tierras agrícolas. No obstante, los sistemas alimentarios son cada vez más vulnerables debido a la presión que ejercen en los ecosistemas naturales y los servicios que prestan. Más del 80 % de la producción agrícola se destina al consumo, bien directa, bien indirectamente, en forma de cultivos destinados a la alimentación animal. La producción de alimentos ocupa en la actualidad el 50 % de las tierras habitables del planeta, absorbe el 70 % del agua dulce que se consume, y produce en torno a una cuarta parte de las emisiones de gases de efecto invernadero. Las grandes concentraciones de plaguicidas y antibióticos y la mala gestión de ellos, sobre todo en el sector de la ganadería, han dado pie a la evolución y la propagación de bacterias resistentes a los antibióticos, que suponen una amenaza para la salud de las personas y la sostenibilidad de los sistemas productivos. La producción de alimentos también es un importante factor impulsor de la pérdida de la biodiversidad y de la contaminación del aire y el agua, que a menudo guardan relación con la mala gestión de los productos químicos, la deforestación y la degradación del suelo. La pérdida de hábitats y los plaguicidas están causando daño a los polinizadores, lo que repercute negativamente en cultivos importantes, mientras que la escasez de agua está limitando la expansión del regadío en algunas regiones. Los desechos plásticos, de los cuales

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura: vías alternativas hacia el 2050* (Roma, 2018).

una parte considerable procede de la producción y el envasado de alimentos, constituyen el 75 % de la basura marina, que alberga comunidades microbianas únicas, es un vector potencial de enfermedades y especies exóticas invasoras procedentes de otros océanos y lagos y es perjudicial para los peces, que la ingieren<sup>28</sup>.

41. El cambio climático ya afecta a la seguridad alimentaria, puesto que ha modificado la distribución de las precipitaciones y ha aumentado la frecuencia de los fenómenos extremos, como las olas de calor, las inundaciones y las sequías. Las repercusiones son especialmente graves en los países de ingreso bajo y mediano, en los que muchas personas dependen de la agricultura para subsistir y la seguridad alimentaria y la capacidad de adaptación son reducidas. Por ejemplo, el cambio climático ha ralentizado la tasa de crecimiento de los animales y reducido la productividad de los sistemas pastoriles en África. Además, la mayor concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera reduce el contenido de proteínas y micronutrientes de los cereales y las legumbres<sup>29</sup>. En los últimos decenios, el rendimiento de algunos cultivos se ha visto afectado negativamente en muchas regiones de bajas latitudes (por ejemplo, el maíz y el trigo) y positivamente en muchas regiones de altas latitudes (por ejemplo, el maíz, el trigo y la remolacha azucarera). Estas diferencias en el impacto del cambio climático transfieren activos y oportunidades de unas regiones geográficas a otras, lo que tendrá consecuencias para la estabilidad de los sistemas alimentarios en el futuro.

42. La demanda de cultivos para producir biocombustibles y otros artículos no alimentarios está aumentando. Esta tendencia intensifica la competencia entre los fines alimentarios y los no alimentarios de los cultivos, aumenta el riesgo de desertificación y degradación de las tierras y plantea una amenaza para la seguridad alimentaria. La experiencia ha demostrado que las medidas basadas en la tierra para mitigar el cambio climático, como los cultivos bioenergéticos o la forestación, tienen limitaciones e inconvenientes<sup>30</sup>.

43. Los análisis de los sistemas alimentarios y agrícolas del futuro se fundamentan en hipótesis diseñadas como base para el quinto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. La FAO ha concebido tres escenarios relativos a la alimentación y la agricultura antes de 2050: a) “continuidad”, en el que prosiguen las tendencias recientes y quedan sin solventar los desafíos que afectan a la alimentación y la agricultura, incluido el cambio climático; b) “hacia la sostenibilidad”, en el que hay políticas proactivas para promover sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles que se acompañan de esfuerzos de mitigación del cambio climático; y c) “sociedades estratificadas”, en el que aumentan las desigualdades entre los países y dentro de ellos, hay poca innovación y se intensifica el cambio climático<sup>31</sup>.

44. Las constataciones de la FAO indican que la producción agrícola mundial tendrá que aumentar para satisfacer el aumento de la demanda que se derivará del crecimiento de la población y el incremento de los ingresos. No obstante, la magnitud de ese aumento dependerá de las elecciones alimentarias<sup>32</sup>. El aumento de la

<sup>28</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Global Environmental Outlook: GEO 6 – Healthy Planet, Healthy People* (Cambridge, Cambridge University Press, 2019).

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Special Report on Climate Change and Land: Summary for Policymakers* (Ginebra, 2019).

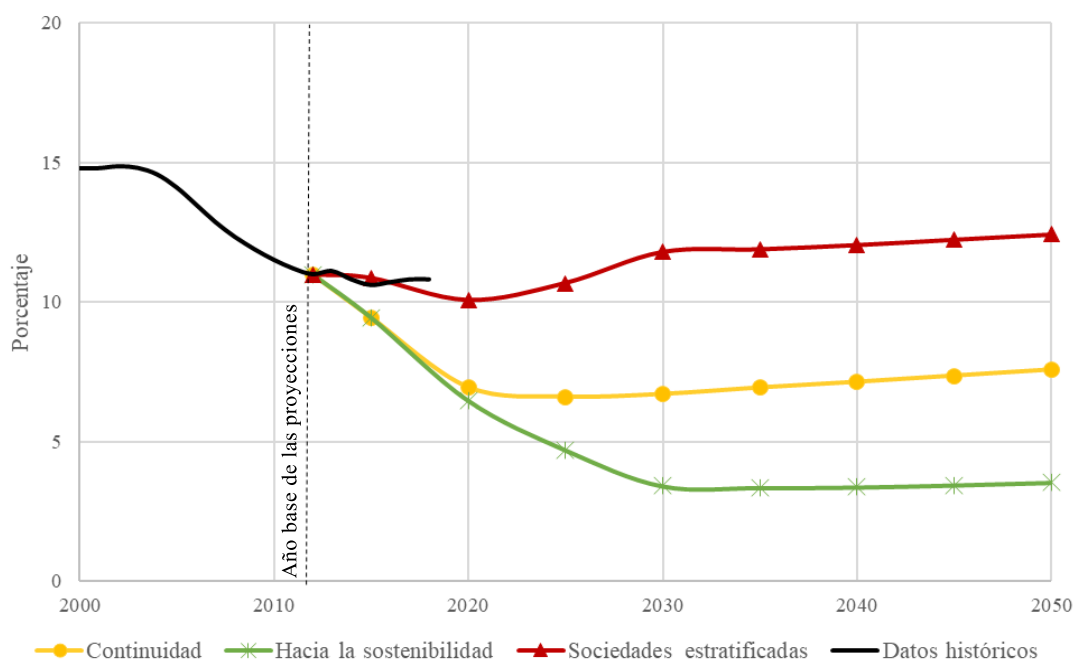
<sup>31</sup> En todos los escenarios se supone que el cambio demográfico seguirá la variante media de las previsiones de las Naciones Unidas y se tienen en cuenta las nuevas necesidades calóricas que conllevará el cambio previsto de la estructura por edades de la población.

<sup>32</sup> FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura: vías alternativas hacia el 2050*; Cheikh Mbow *et al.*, “Food security”, en Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Special Report on Climate Change and Land*; y

producción agrícola —y el consumo de recursos naturales y las emisiones de gases de efecto invernadero que conlleva— puede limitarse de manera considerable si, entre otras cosas, se reduce el consumo de carne y otros productos pecuarios, en particular en los países de ingreso alto y China, y, al mismo tiempo, se reducen las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el almacenamiento después de la cosecha, la elaboración, la distribución y el consumo.

45. Una alimentación más equilibrada también tendría beneficios para la salud, como ya se ha indicado. Uno de los resultados que se ha obtenido sistemáticamente al analizar múltiples escenarios, tanto a nivel mundial como por grupos de países, es que el escenario de “continuidad” daría lugar a una subalimentación y una malnutrición considerables para 2050. El grado de subalimentación y malnutrición podría incluso aumentar si se deterioraran la desigualdad de los ingresos, las oportunidades de empleo y obtención de ingresos o el acceso a servicios básicos<sup>33</sup>. Desde 2012, año de referencia de las previsiones de la FAO, la prevalencia mundial de la desnutrición ha seguido una tendencia que se aproxima a la del peor escenario posible (sociedades estratificadas) (véase la figura V).

Figura V  
Prevalencia mundial de la subalimentación (2000-2050)



Fuentes: Los datos históricos de 2000 a 2012 se basan en FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria* (Roma, 2017); los datos históricos de 2013 a 2018 se basan en FAO *et al.*, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía* (Roma, 2019); y las previsiones de los tres escenarios se han tomado de *El futuro de la alimentación y la agricultura: vías alternativas hacia el 2050* (Roma, 2018).

Cynthia Rosenzweig *et al.*, “The Agricultural Model Intercomparison and Improvement Project (AgMIP): protocols and pilot studies”, *Agricultural and Forest Meteorology*, vol. 170 (marzo de 2013), págs. 166 a 182.

<sup>33</sup> FAO, *Vías alternativas hacia el 2050*.

46. Al pasar a unos sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles, es probable que los precios de los alimentos aumentarían si se tuvieran en cuenta todos los costos de producción y consumo, incluidas la degradación de los recursos y las emisiones de gases de efecto invernadero. Si bien el aumento de los precios debido a estas externalidades podría llevar a que los recursos naturales se utilizaran de manera más cuidadosa, e incluso a que se redujera el desperdicio de alimentos y se limitara la demanda de estos, al mismo tiempo podría limitar el acceso de los pobres a los alimentos. No obstante, la sostenibilidad ambiental, la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición pueden lograrse, como se indica en el análisis de los escenarios, con una distribución más equitativa de los ingresos y los alimentos entre los países y dentro de ellos<sup>34</sup>. Además, si la distribución de los ingresos y los alimentos fuera más equitativa, podrían disminuir tanto la subalimentación como la hipernutrición<sup>35</sup>.

47. En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se reconoció que los esfuerzos por ralentizar el crecimiento demográfico, reducir la pobreza, conseguir progresos económicos, mejorar la protección del medio ambiente y disminuir las modalidades insostenibles de consumo y producción eran mutuamente complementarios, y se señaló que con un crecimiento de la población más lento los países podrían atacar la pobreza, proteger y restaurar el medio ambiente y construir la base para el desarrollo sostenible futuro (párr. 3.14). Se espera que en el futuro disminuya el crecimiento anual de la población mundial y que se reduzca así el papel que desempeña la población como factor impulsor del aumento de la producción de alimentos. Sin embargo, el crecimiento demográfico tendrá una gran incidencia en la demanda total de alimentos en 2050 y posteriormente, y sería más fácil atender la demanda si el crecimiento demográfico se ralentizara más rápido de lo previsto.

48. El desafío de lograr un acceso suficiente a alimentos será mayor en África Subsahariana, donde, como el crecimiento demográfico y el grado de desnutrición son elevados, el suministro de alimentos tendrá que aumentar mucho más rápido que en otras regiones. Aunque en el escenario de “continuidad” de la FAO la producción agrícola mundial aumentaría un 50 % entre 2012 y 2050, en África Subsahariana tendría que aumentar un 150 %.

49. La ralentización del crecimiento demográfico en África Subsahariana aliviaría en parte la necesidad de aumentar la producción de alimentos en los próximos decenios, pero para ello la fecundidad en la región tendría que disminuir de manera acelerada, lo que podría lograrse con medidas que fomenten el acceso de las mujeres a la educación, al empleo formal y a la planificación familiar. Según las estimaciones, en 2019 el 17 % de las mujeres en edad de procrear (entre 15 y 49 años) de África Subsahariana no tenían acceso a métodos anticonceptivos pese a que deseaban detener o posponer la procreación, mientras que a nivel mundial la cifra era del 10 %<sup>36</sup>. Los enfoques basados en derechos que se centran en garantizar el acceso universal a la atención de la salud sexual y reproductiva, proteger los derechos reproductivos y eliminar el matrimonio infantil, precoz y forzado podrían hacer que la fecundidad

---

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Tomoko Hasegawa *et al.*, “Risk of increased food insecurity under stringent global climate change mitigation policy”, *Nature Climate Change*, vol. 8, núm. 8 (agosto de 2018); y Tomoko Hasegawa *et al.*, “Tackling food consumption inequality to fight hunger without pressuring the environment”, *Nature Sustainability*, vol. 2, núm. 12 (diciembre de 2019).

<sup>36</sup> Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, base de datos sobre estimaciones y previsiones de los indicadores de planificación familiar correspondientes a 2019 (se puede consultar en [www.un.org/en/development/desa/population/theme/family-planning/cp\\_model.asp](http://www.un.org/en/development/desa/population/theme/family-planning/cp_model.asp)).



disminuyera más rápidamente al dar a las mujeres un mayor control sobre el número de hijos que desean tener y el intervalo de tiempo entre los nacimientos.

## B. Desarrollo rural, movimientos demográficos y asentamiento

50. Según la doctrina convencional, el desarrollo, impulsado por el crecimiento económico, avanza en fases. Así pues, los países pasan de unas sociedades tradicionales, en las que una gran parte del valor producido y de la mano de obra corresponden a la agricultura, a una economía en la que los sectores manufacturero y de servicios ocupan un lugar destacado y en la que el empleo en agricultura es menor, existe una fuerza de trabajo especializada y se depende en mayor medida de los procesos tecnológicos. En las fases intermedias se registra una transformación estructural en todos los sectores económicos, incluida la agricultura. Las explotaciones agrícolas pasan del multicultivo al monocultivo, aumentan de tamaño y se especializan más, se integran en los mercados, adoptan tecnologías agrícolas “modernas” y disfrutan de economías de escala. Los agricultores que permanecen en el sector obtienen mayores ingresos, mientras que otros abandonan las zonas rurales para ocupar empleos mejor remunerados en otros sectores.

51. Esta doctrina convencional se deriva de un análisis retrospectivo de los países de ingreso alto, en donde el tamaño de las explotaciones agrícolas ha ido en aumento. No obstante, en muchos países de ingreso bajo y medio el tamaño medio de las explotaciones agrícolas ha ido disminuyendo, lo que pone en duda la aplicabilidad de la perspectiva convencional para entender las transformaciones económicas de estos países<sup>37</sup>. Además, en los últimos decenios la divergencia de la tendencia convencional ha quedado patente también en la brecha salarial que existe entre la agricultura y otros sectores de la economía (la “prima urbana”), que en los países de ingreso alto ha disminuido considerablemente, pero en África Subsahariana apenas lo ha hecho y en Asia ha aumentado de manera drástica. Paralelamente, el número de trabajadores agrícolas aumentó de modo notable tanto en África Subsahariana como en Asia<sup>38</sup>, mientras que la proporción del empleo agrícola en los países de ingreso bajo se redujo pero solo ligeramente, pasando del 71 % en 1991 al 63 % en 2018<sup>39</sup>. Al mismo tiempo, la agricultura monocultivo “moderna” que requiere muchos insumos y recursos tiene repercusiones ambientales insostenibles.

52. Tradicionalmente el sector manufacturero ha absorbido el exceso de mano de obra derivado del desarrollo agrícola, al tiempo que ha aumentado la productividad general de la mano de obra. Esto ha tenido lugar más recientemente en China y la República de Corea, entre otros lugares. No obstante, en muchos países de ingreso bajo y mediano, el sector manufacturero no está desempeñando el mismo papel. En los sectores manufacturero, agroalimentario y de servicios se está produciendo una intensificación del capital a raíz de la adopción de tecnologías de la información (robótica, digitalización e inteligencia artificial) que reducen la necesidad de trabajadores. De manera paralela, las necesidades de tecnología digital de los países

<sup>37</sup> FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva* (Roma, 2017), pág. 54.

<sup>38</sup> Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición, *Invertir en la agricultura a pequeña escala en favor de la seguridad alimentaria: un informe del Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición* (Roma, 2013); Bruno Dorin, Jean-Charles Hourcade y Michel Benoit-Cattin, “A world without farmers? The Lewis path revisited”. CIREN Working Papers, núm. 47-2013 (París, Centro Internacional de Investigación sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 2013).

<sup>39</sup> Organización Internacional del Trabajo, base de datos sobre perspectivas sociales y del empleo en el mundo (se puede consultar en [www.ilo.org/wesodata/](http://www.ilo.org/wesodata/) (fecha de acceso: 23 de octubre de 2019)).

de ingreso bajo y mediano dependen de manera creciente de oligopolios de plataformas de macrodatos, en los que un pequeño número de empresas gestionan cantidades extraordinarias de información sobre los procesos de producción y consumo<sup>40</sup>. Las repercusiones de estas dinámicas tecnológicas para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza y la desigualdad de los ingresos no se han estudiado plenamente. Hasta la fecha, los datos muestran que en África, por ejemplo, la mayoría de los puestos de trabajo que se crean pertenecen a sectores de baja productividad, como los servicios informales tradicionales en los que no existen condiciones laborales decentes. Por ahora la transformación rural y la urbanización han venido teniendo lugar sin apenas aumentos de productividad<sup>41</sup>.

53. Las zonas semirurales y periurbanas desempeñan un papel importante en la producción de alimentos. En América Latina, donde el 80 % de la población vive en zonas urbanas, entre el 30 % y el 70 % de los hogares urbanos participan en actividades agrícolas para consumo propio o para el comercio en muy pequeña escala, que generan en torno al 15 % de los ingresos familiares. La situación es similar en Europea Oriental. En África y algunos países asiáticos, en los que los límites y la definición de las ciudades están menos claros, entre el 10 % y el 35 % de los hogares urbanos llevan a cabo actividades agrícolas, que generan entre el 10 % y el 70 % de los ingresos familiares<sup>42</sup>. Pese a ello, se prevé que los alimentos se sigan produciendo sobre todo en las zonas rurales, que han de estar conectadas por medio de infraestructura física y digital con ciudades tanto de grande como de pequeño tamaño, donde las actividades de almacenamiento y elaboración de alimentos pueden generar más puestos de trabajo<sup>43</sup>. Poder acceder a mejores almacenes sería especialmente útil para los pequeños productores de África Subsahariana, en donde son comunes las pérdidas posteriores a la cosecha y sigue siendo complicado garantizar la inocuidad alimentaria<sup>44</sup>.

54. Lograr la seguridad alimentaria y la sostenibilidad de los sistemas agrícolas dependerá en gran medida de la juventud rural actual y de la eficacia de las políticas y programas que fomentan su participación en el desarrollo rural. La juventud rural tiene un acceso limitado a los recursos productivos, como tierras, capital, crédito, tecnología, mercados, información, educación y capacitación, y el acceso es más limitado incluso en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Los jóvenes tienen una probabilidad tres veces mayor que los adultos de estar desempleados. Estas limitaciones refuerzan otros factores que obligan a la juventud rural a trasladarse a zonas urbanas o al extranjero, de manera que se pierde una parte crucial de la fuerza de trabajo rural. La falta de recursos y oportunidades para la juventud de zonas tanto rurales como urbanas podría tener efectos disruptivos a largo plazo, como una migración internacional mal gestionada y malestar social.

55. Al tratar de mejorar los medios de vida rurales también se debería intentar aumentar el acceso de las agricultoras a recursos productivos a fin de aumentar la producción agrícola. Las mujeres constituyen más del 40 % de la fuerza de trabajo agrícola mundial, y en muchos países africanos y asiáticos constituyen la mitad o más. Sin embargo, a menudo tienen menos acceso que los hombres a fertilizantes, semillas

---

<sup>40</sup> CEB/2019/1/Add.2.

<sup>41</sup> Aidar Abdychev *et al.*, “The future of work in sub-Saharan Africa”, African Department Paper Series, núm. 18/18 (Washington D. C., Fondo Monetario Internacional, 2018).

<sup>42</sup> Alberto Zezza y Luca Tasciotti, “Urban agriculture, poverty, and food security: empirical evidence from a sample of developing countries”, *Food Policy*, vol. 35, núm. 4 (agosto de 2010), págs. 265 a 273.

<sup>43</sup> FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva*.

<sup>44</sup> Megan Sheahan y Christopher B. Barrett, “Review: food loss and waste in sub-Saharan Africa”, *Food Policy*, vol. 70 (julio de 2017).

mejoradas, asistencia técnica e información sobre mercados, y con frecuencia son titulares de derechos a la propiedad limitados.

56. Las transformaciones que están teniendo lugar en los sectores agrícolas y las sociedades rurales y las crecientes limitaciones ambientales obligan a la población a trasladarse de una zona rural a otra, de las zonas rurales a las zonas urbanas o de un país a otro en busca de mejores oportunidades. Una gran parte de las migraciones son temporales y, a menudo, estacionales. En los países de ingreso bajo, entre los flujos migratorios que se originan en zonas rurales predomina la migración de una zona rural a otra, y ello suele coincidir con el abandono de la agricultura como fuente principal de ingresos. El aumento de la densidad de población y el crecimiento de las ciudades pequeñas en zonas que son predominantemente rurales contribuyen a reforzar las conexiones entre las comunidades urbanas y rurales<sup>45</sup>.

57. La decisión de migrar es compleja y depende de múltiples factores. La migración responde en parte a factores de expulsión, como la existencia de pocas oportunidades de obtener unos ingresos decentes, el mal funcionamiento de los mercados de trabajo y crédito y la falta de servicios básicos e infraestructura. Es posible que influyan también factores medioambientales; por ejemplo, podría haber personas que se trasladen a raíz del deterioro de la calidad del suelo o el suministro de agua o para huir de los fenómenos meteorológicos extremos<sup>46</sup>. Los conflictos, los riesgos, las perturbaciones, la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria suelen empeorar estos problemas. La migración también responde a factores de atracción, como mejores oportunidades de empleo y de obtención de ingresos, relaciones familiares y estilos de vida preferentes en el destino. La migración suele ser un elemento importante de las estrategias de las familias para aumentar sus ingresos o diversificar las fuentes de ingresos.

58. Los datos disponibles, aunque son limitados, indican que una parte importante de los migrantes internacionales de países de ingreso bajo y medio proceden de zonas rurales. Estas son también el destino de muchos migrantes internacionales, que contribuyen en gran medida a respaldar la agricultura y las economías rurales de los países de ingreso alto. Surgen desafíos económicos y sociales cuando la población de los países receptores considera que los migrantes internacionales son competencia laboral y una amenaza para su sueldo. Los datos disponibles indican que esta percepción está justificada en algunas ocasiones en el caso de los empleos de escasa cualificación, pero lo más frecuente es que los migrantes tengan un efecto mínimo en los sueldos y las perspectivas laborales de los trabajadores autóctonos<sup>47</sup>. Dado el envejecimiento de la población, que se ha acelerado por la baja tasa de natalidad que existe en muchos países de ingreso alto, la migración conlleva beneficios para las comunidades de destino, puesto que, entre otras cosas, solventa la escasez de mano de obra.

59. Al mismo tiempo, la población en la diáspora presta apoyo financiero a las zonas de origen mediante las remesas, que ayudan a las familias de los migrantes que las envían a gestionar los riesgos, hacer frente a las perturbaciones y financiar inversiones. También crea redes que ayudan a otras personas a migrar. En 2018 el importe de las remesas enviadas a los países de ingreso bajo y medio fue de 526.000 millones de dólares, un 8,6 % más que en 2017, y en 2019 es probable que sea de 551.000 millones de dólares, por lo que superará la cuantía de la inversión extranjera

<sup>45</sup> Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, *Crear oportunidades para los jóvenes del medio rural: informe sobre el desarrollo rural 2019* (Roma, 2019).

<sup>46</sup> Kanta Kumari Rigaud *et al.*, *Groundswell: Preparing for Internal Climate Migration* (Washington D. C., Banco Mundial, 2018).

<sup>47</sup> FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: migración, agricultura y desarrollo rural* (Roma, 2018).

directa y la asistencia oficial para el desarrollo que reciben esos países. Las remesas aumentaron en todas las regiones, pero sobre todo en Asia Meridional, Europa y Asia Central. Por su parte, África Subsahariana parece recibir bastantes menos remesas de migrantes que otras regiones<sup>48</sup>.

## V. Conclusiones y recomendaciones

60. **Una de las principales conclusiones del presente informe es que el mundo no está avanzando lo suficiente para eliminar el hambre para 2030. Tras progresar durante decenios, en los últimos años el número de personas subalimentadas ha aumentado. Otra conclusión importante es que el actual sistema alimentario mundial es insostenible desde el punto de vista del medio ambiente. Es posible lograr un futuro más sostenible, pero para ello habrá que transformar el suministro y la demanda de alimentos, llevar a cabo reformas institucionales e intensificar los esfuerzos para conservar la base de recursos naturales y mitigar el cambio climático.**

61. **La población mundial debe estar bien alimentada y sana para lograr las metas y los objetivos del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. No se podrá tener unos sistemas alimentarios sostenibles y unas dietas saludables si no se abordan los desafíos interconectados de múltiples ámbitos, como el agua y el saneamiento, la atención de la salud, la educación, la protección social y el empleo.**

62. **El crecimiento demográfico es un importante factor impulsor del consumo de alimentos en muchos países. La ralentización del crecimiento demográfico combinada con unos hábitos de consumo y producción más responsables disminuiría la presión que soportan los ecosistemas, reduciría las emisiones de gases de efecto invernadero y daría más margen para encontrar y adoptar nuevas tecnologías que mitiguen los efectos adversos y faciliten la adaptación.**

63. **A fin de atender la creciente demanda de alimentos derivada del aumento de los ingresos y el crecimiento de población, es necesario transformar de manera sostenible los sistemas alimentarios y agrícolas a todos los niveles y en todos los países. No obstante, no existe una solución única; las políticas deben tener en cuenta el contexto, incluidos los medios de vida de las personas que trabajan en la agricultura y las oportunidades laborales que existen en su lugar de residencia o en sus proximidades.**

64. **El sistema alimentario mundial es uno de los principales factores que contribuyen al cambio climático. Los cambios en la alimentación que suponen aumentar el consumo de vegetales y disminuir el de productos animales, especialmente en los países de ingreso alto, son importantes tanto para mitigar el cambio climático como para mejorar la salud de la población.**

65. **Al mismo tiempo, es probable que el cambio climático reduzca la estabilidad de los sistemas alimentarios, y es posible que se produzcan colapsos simultáneos en múltiples regiones. Las amenazas resultantes para la seguridad alimentaria y la nutrición serán mayores entre la población más pobre y la que vive más cerca del ecuador.**

---

<sup>48</sup> Dilip Ratha *et al.*, “Data release: Remittances to low- and middle-income countries on track to reach \$551 billion in 2019 and \$597 billion by 2021”, Banco Mundial, 16 de octubre de 2019.

66. Para hacer frente a estos problemas será necesario que los Gobiernos adopten medidas firmes de mitigación del cambio climático que abarquen toda la economía, especialmente en los países con un nivel elevado de emisiones per cápita de gases de efecto invernadero. Además, para lograr que los sistemas alimentarios sean sostenibles habrá que reducir las pérdidas de alimentos mejorando los almacenes y organizando mejor las cadenas de valor, particularmente en las zonas desfavorecidas, y reduciendo el desperdicio de alimentos en la venta al por menor y entre los consumidores, sobre todo en los países de ingreso alto.

67. Los esfuerzos de lucha contra la malnutrición y las iniciativas encaminadas a mitigar el impacto ambiental negativo del sistema alimentario son a menudo sinérgicos. Un sistema alimentario y nutricional bien diseñado y gestionado mejoraría tanto la salud de la población como la sostenibilidad ambiental. Por ejemplo, si disminuyera el consumo de carne roja en los países de ingreso alto, se reducirían las emisiones de gases de efecto invernadero y quedaría margen para que el consumo de carne pudiera aumentar ligeramente en los países de ingreso bajo, al tiempo que se promovería una alimentación más saludable en ambos entornos.

68. Los Gobiernos deberían considerar la posibilidad de adoptar nuevas políticas y reforzar las existentes, con inclusión de los incentivos, los reglamentos y las orientaciones alimentarias, para alentar a la población a adoptar una alimentación saludable basada en alimentos que se puedan producir de manera sostenible. Las políticas públicas pueden crear incentivos de mercado que propicien cambios en la producción, al tiempo que se recurre a la educación del consumidor y los planes de estudio para influir en los hábitos de consumo.

69. Los Gobiernos deberían integrar la educación y la asistencia en materia de nutrición en los programas de educación, protección social y atención de la salud, e incluso en los programas de servicios de atención de la salud sexual y reproductiva.

70. Las políticas públicas de promoción de la alimentación saludable deberían centrarse en medidas de doble efecto, que puedan reducir simultáneamente los riesgos de las carencias nutricionales asociadas tanto con la insuficiencia ponderal, la emaciación y el retraso del crecimiento como con el aumento de la prevalencia del sobrepeso y la obesidad.

71. Las políticas dirigidas a aumentar la sostenibilidad del sistema alimentario podrían conllevar un incremento de los precios de los alimentos, lo que podría disminuir el acceso de la población más pobre a alimentos. Los Gobiernos deberían mitigar estos efectos negativos con políticas y programas que aumenten los ingresos de los pobres y suplementando los ingresos donde sea necesario.

72. Los Gobiernos y las organizaciones internacionales deberían velar por que las normas de comercialización de los alimentos y los productos agrícolas tengan en cuenta su impacto social y ambiental y evitar la competencia desleal contra los países que adopten reglamentación ambiental y social más estricta.

73. En cuanto a las tecnologías agrícolas innovadoras, como la agricultura de precisión, la agroecología, la agricultura ecológica y de conservación y el manejo integrado de plagas, será necesario hacer notables inversiones en investigación, desarrollo y capital humano para adaptarlas a los contextos locales y hacer que sean asequibles para todos los productores. Los Gobiernos pueden establecer incentivos de mercado y marcos regulatorios para impulsar la investigación y crear capital humano.

**74. Los Gobiernos y la comunidad internacional deberían apoyar las inversiones en sistemas de semillas no solo de cultivos básicos, sino también de frutas y verduras. En el futuro, al desarrollar los sistemas alimentarios se debería hacer un mayor uso de la diversidad vegetal y aumentar la producción de los alimentos de origen vegetal que están infrautilizados.**

**75. Se insta a los Gobiernos y la comunidad internacional a que fomenten la investigación y la recopilación de datos para mejorar el seguimiento del estado nutricional de todos los grupos de población, incluidas las carencias de micronutrientes. También es necesario investigar a fin de determinar cuáles son las mejores prácticas para mejorar la nutrición, entre ellas las intervenciones que pongan fin a la creciente prevalencia de la obesidad.**

---